

Mauricio Carrera

Una entrevista es una caricia al ego

Autor de *El demonio del arte y Marilyn Monroe y otros familiares*

Norma Martínez

"Hay que hacer muchas entrevistas de cajón para meter un gol. Saber jugar por lo menos 90 minutos hasta ir encontrando esas preguntas que son las que nos sorprenden a nosotros mismos, al lector y al propio entrevistado, no siempre se dan".

Mauricio Carrera estudió periodismo, aunque había planeado meterse a la Facultad de Filosofía y Letras, "soy parte de una generación casi destruida, dispersada por la crisis económica, tenemos el caso de sociólogos que terminan de taxis y de filósofos que si les va bien dan clases en secundarias"

El periodismo le permitió conocer personas interesantes y dar rienda suelta a sus inquietudes literarias. Mauricio Carrera acaba de publicar *Marilyn Monroe y otros familiares*, es autor también del libro de entrevistas *El demonio del arte* editado en Colección Periodismo Cultural de Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

—¿Cómo ves las entrevistas de *El demonio del arte*. cuáles son las mayores virtudes que reconoces en el reportero?

—Es un libro que aborda personajes y temas que han sido poco usuales en México. Figuran algunos Premios Nobel como Leon Lederman que acaba de estar en México, al cual entrevisté para este libro hace seis años. También Saul Bellow, Premio Nobel que visitó México hace 40 o 50 años, y el Premio Nobel de literatura Czeslaw Milosz, quien por cierto confesó que le apodaban *el huevo* en la universidad por la forma de su cabeza. Otros personajes difíciles de

entrevistar en nuestro país son Tom Wolfe, Jonh Gregory Dunne y Gay Talese representantes del nuevo periodismo.

"*El demonio del arte* aborda varios temas, uno de ellos es la divulgación del movimiento feminista, en el libro aparecen varias entrevistas con las que son líderes del movimiento feminista en los Estados Unidos como Camille Paglia, Gloria Steinem, Naomi Wolfe y una líder feminista del Medio Oriente: Nawal El Saadawi. Creo que el periodismo aparte de contener virtudes literarias debe tener una meta democrática, una meta igualitaria, en ese sentido me interesa derribar barreras que impiden la igualdad entre hombres y mujeres. Creo que es mucho más sencillo ser feminista en Estados Unidos que en México, el feminismo aquí no solamente tiene que luchar contra el machismo imperante sino también contra una serie de obstáculos legales, sociales y culturales que las feministas norteamericanas no tienen.

Es cierto que se le achacan al feminismo muchos divorcios pero no podemos negar que en México hay una nueva masculinidad que está siendo afrentada por la manera como las mujeres están saliendo a la vida. Recuerdo cuando cuestionaron a Gloria Steinem sobre si el feminismo destruye familias y genera divorcios, ella contestó sonriente que el matrimonio funcionaba bien en el siglo XIX porque la gente vivía hasta los cincuenta años y nada más".

—¿Cuál de estas entrevistas te dejó lecciones de vida?

—Creo que la del Premio Nobel de Física Leon Lederman Es una entrevista que me

resultó muy interesante y divertida porque él es un personaje muy atractivo como ser humano, posee un gran sentido del humor y además irradia una inteligencia poco común. Leon Lederman es una eminencia en su campo, pero a pesar de ello, la entrevista con él fue interesante porque lográbamos hablar de física cuántica, de subpartículas atómicas y de una partícula muy pequeña que se puede encontrar en el universo; él le llama partícula Dios, a raíz de la cual uno puede entender todo lo que es el universo. Él asegura que todavía no han encontrado esa partícula, pero que la están buscando. Esos temas metafísicos me parecieron muy interesantes y se me ocurrió hacerle una pregunta de la cual estoy muy orgulloso: Hablando de la existencia de Dios, ¿tú crees que exista?, y si existe, ¿crees que sea mujer? Leon Lederman me contestó: "obviamente, de existir Dios es mujer". Ante esta respuesta volví a preguntar: ¿Cómo sería este Dios?, y me contestó: "muy parecido a Sofía Loren". En eso estoy de acuerdo con él, de existir un Dios sería mujer e igualita a Sofía Loren en sus mejores años. Camille Paglia dice que las divas son mujeres poderosas, mujeres que nos hacen pensar que Dios ha bajado a la tierra. Leon Lederman me hizo interesarme en el tema sin ser experto en mecánica o física cuántica, por ser periodista tuve la posibilidad de conversar a esos niveles de divulgación con un genio en esta materia, me pareció una de las mejores entrevistas que he logrado.

—¿Cómo ves a tus entrevistados, qué encuentras en ellos que te haga elegirlos?

—Creo que todos tenemos siempre la ambición de entrevistar o de obtener el reportaje que te de la primera plana, pero también considero que la mejor forma de obtener una buena entrevista es ir juntando cierto conocimiento del entre-

vistado, tratándolo con un respeto mayúsculo, aunque se trate de un criminal de guerra, porque son personas que nos pueden brindar mucho, y con el simple hecho de darnos media hora de sus vidas para hacer una entrevista ya es para tomarse en cuenta. Uno necesita un poco querer a los entrevistados como dice Elena Poniatowska, maestra fundamental de todos los periodistas mexicanos. Por otra parte, sé que como entrevistadores tenemos una ventaja; a la mayor parte de la gente le gusta ser entrevistada, es una caricia a sus egos. No en todas partes es fácil obtener una entrevista, yo viví varios años en Estados Unidos y me encontré con muchos problemas y negativas para entrevistar a las personas porque allá la cuestión periodística está vista desde un terreno más comercial, es decir, las editoriales permiten que sus escritores sean entrevistados siempre y cuando el periódico les brinde cierta promoción. Ese fue precisamente el problema que enfrenté al realizar las entrevistas para *El demonio del arte*, yo era una especie de periodista mexicano exótico que a base de garra, de asistir a conferencias de prensa, presentaciones de libros y solicitar, un poco a la brava, una entrevista, la mayor de las veces con éxito, me fue posible realizar este libro.

—Háblanos de tú más reciente novela, Marilyn Monroe y otros familiares...

—Es una crítica de nuestra educación sentimental, la cual está por completo bolerizada, melodramatizada y telenovelizada. Es una novela jovial, matrimonial, binacional, transexual, bicultural y todos los aires que te puedas imaginar. Este libro aborda el mundo mexicano y el norteamericano. Más que una visión crítica de los Estados Unidos es una visión crítica de nosotros mismos. La idea de que México es un país muy alegre quizá es una falacia inventada por el priísmo y por nuestra propia manera de ser, yo más bien creo que el mexicano es un pueblo muy triste, y como diría Octavio Paz, nos ponemos máscaras de la fiesta, de la pachanga, del grito, del mariachi, porque es nuestra manera de ocultar la tristeza. Mi literatura tiene un tono carnavalesco, utilizo el sentido del humor no para reír sino para hacer crítica sobre nuestros valores, sobre como se nos ha educado a través de los medios de comunicación para tener una especie de alma de bolero, de situaciones propias del melodrama cinematográfico o telenovelerero.